

## ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA RELACION DOS PASSOS-HEMINGWAY, CINCUENTA AÑOS DESPUES DE LA RUPTURA DE SU AMISTAD EN 1937

*Catalina Montes*

En su artículo «The Hemingway-Dos Passos Relationship»<sup>1</sup>, Donald Pizer traza el itinerario de la ruptura de la amistad entre estos dos escritores norteamericanos, profundiza en las causas de sus afinidades y desacuerdos, y ofrece una penetrante visión del reflejo de esas causas en la obra literaria de ambos novelistas, y cómo en las diatribas que se dirigen uno a otro en sus personajes de ficción revela cada uno de ellos su yo más íntimo y la conciencia de sus propias debilidades. Como estudiosa de Dos Passos agradezco al Profesor Pizer su aportación al conocimiento de este escritor y la indudable simpatía con que le trata en el litigio entre estos dos hombres, cuya amistad, aunque grande, fue menor que las diferencias de sus dos individualidades y de su manera de contemplar y percibir el mundo, en general, y la guerra civil española, en particular.

El modo diferente de ver los acontecimientos de la guerra española fue indudablemente la causa inmediata de la ruptura de su amistad, que tenía ya fisuras considerables en 1937<sup>2</sup>, cuando ambos se pusieron en España al servicio de la causa de la República. Donald Pizer muestra acertadamente cómo el deterioro de sus relaciones amistosas guía la mano de Hemingway al trazar el cruel retrato

<sup>1</sup> *Journal of Modern Literature*, 13, No 1 (March, 1986), 111-128.

<sup>2</sup> Pizer considera la tensión que supuso en la relación de los dos escritores, a partir de 1929, el matrimonio de Dos Passos con Katy, de la que Hemingway había estado enamorado, y, entre otras causas de distanciamiento, cita la que Dos Passos da en *The Best Times*: «The trouble that arises between a man and his friends are often purely and simply the result of growing up». Es cierto además que, según confiesa en el mismo libro, su desacuerdo sobre España se remontaba al año 1931, en que los dos coincidieron en Madrid: «these lunches were the last time Hem and I were able to talk about things Spanish without losing our tempers». (John Dos Passos, *The Best Times* (London, André Deutsch, 1968), págs. 218 y 220.

de Dos Passos en el personaje de Richard Gordon de *To Have and Have Not* (1937). Considera este crítico que las obras que mejor revelan la mutua actitud de los dos escritores a partir de esa obra son, además de ella, *A Moveable Feast* (escrita en 1957-1960 y publicada en 1964) y, por parte de Dos Passos, *Chosen Country* (1951) y *Century's Ebb* (escrita en 1960-1970 y publicada póstumamente en 1975).

Yo quisiera añadir un dato más a «The Hemingway-Dos Passos Relationship», trabajo que, debo decir, me parece excelente. Es cierto que Hemingway abrió fuego en la pelea, y lo hizo pronto, acorde con su fogoso temperamento, incluso antes de la ruptura definitiva<sup>3</sup>. Dos Passos, debió leer *To Have and Have Not* desde su publicación, atento como estaba siempre a la producción literaria de Hemingway, y tuvo que reconocerse en Richard Gordon, que lucía ostensiblemente algunas de sus características, y, desde luego, tuvo que acusar dolorosa e indignamente el golpe. Es natural pues que, a pesar de su timidez y de su amable carácter, no esperara catorce años para responder con su George Elbert en *Chosen Country*. En efecto —y esto es lo que intento que sea mi aportación en este campo—, su contragolpe no se hizo aguardar y lo dio adecuadamente en el libro que narra alegóricamente la trayectoria del pensamiento político de Dos Passos, de su adhesión a la causa marxista y de su desilusión por los procedimientos del Partido en América y en el conflicto español: *Adventures of a Young Man* (1939)<sup>4</sup>, y precisamente en el último capítulo<sup>5</sup>, que marca el trágico desenlace de la desilusión y muerte del protagonista, Glenn Spotswood, en el marco espacial y temporal de la guerra civil española.

En ese libro y en ese capítulo Dos Passos expresa la tragedia de las buenas gentes a las que había amado desde su primer viaje a España en 1916 y a las que ahora compadecía. Es la tragedia de esa gente que no entiende la guerra, ajena a sus intereses, la que Dos Passos quiso reflejar en *The Spanish Earth*, la película que iba a dirigir Joris Ivens y en cuyo equipo figuraban como guionistas John Dos Passos y Ernest Hemingway; una tragedia que olvidaban los que luchaban por el poder o los que miraban la guerra a través del valor de los soldados y la embriaguez del triunfo.

En *Adventures of a Young Man* se encarna esa visión y esa pasión en el tejano Jed Farrington, cuyo nombre encubre, en mi opinión, a Ernest Hemingway, aunque Dos Passos cuida bien de disfrazarlo bajo un tipo físico que no se parece al suyo, como si quisiera que su respuesta a Richard Gordon fuera privada y no notoria, a diferencia de lo que había hecho su contendiente.

Además, Hemingway, que fue testigo de la decepción del radicalismo de Dos Passos y tuvo un papel importante en la crisis final, tenía que estar presente en

<sup>3</sup> Como bien hace constar Donald Pizer, Hemingway trazó el personaje de Richard Gordon en 1936.

<sup>4</sup> Dos Passos mismo atestiguó en su «Statement prepared for the Un-American Activities Committee» Nueva York, 22 de enero de 1953) que en esta novela describió su situación ideológica bajo ficción.

<sup>5</sup> John Dos Passos, *Adventures of a Young Man* (New York, Harcourt, Brace and Co., 1939), pág. 325.

*Adventures of a Young Man*. En ninguna otra obra ha expresado Dos Passos tan claramente lo que supuso para su amistad la distinta lente con que contemplaron ambos la guerra civil española.

En cuanto a su identificación, Jed, antes alegre y bebedor, amigo de Glenn (Dos Passos) y enamorado de una de las primas de éste (Hemingway lo estuvo de Katy, la que iba a ser mujer de Dos Passos), había trabajado con él en favor de las reivindicaciones de mejicanos marginados y encarcelados, aunque —y aquí se descubre el Dos Passos resentido— Glenn lo hacía por su sentido de justicia, Jed no tanto por su profesión de abogado como por frivolidad:

(...) now he'd gotten into something he didn't know what to do about. Well, like most trouble he'd gotten into it through a woman.

There was a cute little Mexican girl he'd been messing around with and she'd come to him for help when the police landed her father in jail <sup>6</sup>.

Es la frialdad de la amistad de los dos personajes, pero más que nada su diferente visión de la guerra, lo que revela la identidad de Hemingway en el brillante Jed enamorado de España a quien encuentra Glenn en las Brigadas Internacionales, y aquí, antes que en *Chosen Country*, Dos Passos caracteriza en la metáfora del juego la actitud de Hemingway ante la vida, en que el anhelo del triunfo, la atracción por el riesgo y la sorpresa del azar priman sobre el sentido de responsabilidad y los ideales éticos:

-Ever played chess? Well, war's the greatest chessgame in the world. At least it suits me down to the ground.

-I hadn't thought of it that way, said Glenn. Jed didn't answer. Suddenly they didn't have any more to say each other (...)

-What outfit are they puttin'you in?

-I dunno, «I asked for truck or ambulance driving or repair work...I haven't got the taste for killing people you seem to have ... at least not yet (...).

-You make yourself think they're pawns that's the trick... All a chessgame see? (...) we got to win this war.

-The Spanish workers have got to win it' said Glenn, his voice faltering in spite of him <sup>7</sup>.

A Jed le apasiona la guerra como juego, Glenn se propone descubrir sus trampas. Además, la actitud de éste último en las rivalidades de partidos dentro de la causa republicana es la misma que la de Dos Passos frente a Hemingway: mientras que éste considera como objetivo primordial si no único ganar la guerra a costa de lo que sea, a aquél le preocupa el sesgo que tomaba en la lucha dentro de la lucha la confrontación entre el concepto marxista de estado totalitario y el concepto anarquista, tan español, de la libertad individual, una percepción agudizada por la supresión brutal del P.O.U.M. y por los medios ilegales con que se llevó a cabo la ejecución de su amigo José Robles y el secreto y engaño con

<sup>6</sup> John Dos Passos, *Adventures of a Young Man* (New York, Harcourt, Brace and Co., 1939), pág. 325.

<sup>7</sup> *Ibidem*, págs. 125, 126 y 127.

que se encubrió su asesinato. La indignación por estos hechos y el dolor y la incertidumbre de los familiares de José Robles dieron a John Dos Passos una nueva visión de España en guerra y una nueva inspiración para *The Spanish Earth*, en desacuerdo ambas con las de Ernest Hemingway, a quien interesaba más la situación en los frentes y la valiente defensa de Madrid y temía además de las complicaciones que pudieran producirse por las insistentes indagaciones de Dos Passos sobre la muerte de su amigo.

Glenn Spotswood, como John Dos Passos, es fiel a la verdad más que a su mismo credo político. En un momento decisivo en que su vida está en juego al juzgarse su fidelidad al partido comunista, Glenn confiesa así su fidelidad prioritaria a la verdad:

-If you went home now, what would you tell the folks back home?  
 -The truth... that's what I've always tried to tell.  
 -You wouldn't try to make out these damp uncontrollables were martyrs of the workingclass?  
 Glenn stood beside him with pursed lips without answering<sup>8</sup>.

Son palabras que reflejan las de Dos Passos y Hemingway, según aquél contó luego a William L. White, editor de *Emporia Gazette*, y él recordó y repitió, y que Townsend Ludington recoge en *The Fourteenth Chronicle*:

(...) Dos, with Katy, told Ernest that he was going back to the United States to tell the truth about what was going on (...) Hemingway responded, 'you do that and the New York reviewers will kill you. They will demolish you for ever'<sup>9</sup>.

La respuesta que da Dos Passos a la acusación que se le hace de duplicidad ideológica —un hecho cierto, pero al que se atribuyen maliciosamente causas falsas—, en la versatilidad política de Richard Gordon —«changing your politics to suit the fashion»<sup>10</sup>—, es así —en él y en Glenn— la declaración de su irrenunciable adhesión a la verdad; la que da a la acusación de su infidelidad a los amigos, reflejada en la de Gordon a su mujer y en su hipocresía en el trato social —«sucking up to people's faces and talking about them behind their backs»<sup>11</sup>— es rebatida por los hechos mismos en el caso de Dos Passos y devuelta a Hemingway en su ficción: es Jed, no Glenn, el que actúa seducido por una mujer, y es también él quien abandona al amigo —«(...)this is no time for the old friend stuff»<sup>12</sup>, traicionando su confianza «He'd feel better when he saw Jed: old Jef would help him get his bearings»<sup>13</sup>.

<sup>8</sup> *Ibidem*, pág. 327.

<sup>9</sup> (London, André Deutsch, 1974), pág. 496.

<sup>10</sup> Ernest Hemingway, *To Have and Have Not* (New York, Scribner, 1953 (1937), pág. 186.

<sup>11</sup> *Ibidem*.

<sup>12</sup> *John Dos Passos, Adventures of a Young Man* (ed. cit.), pág. 327.

<sup>13</sup> *Ibidem*, pág. 325.

También rebate Dos Passos la acusación que se le hace en Gordon de escribir novelas proletarias a la vez que visita al rico matrimonio Murphy, en capítulos anteriores de *The Adventures of a Young*

En ambos casos el distanciamiento de los viejos amigos es definitivo. Pero Dos Passos ha perdido la amistad de Hemingway por lealtad a otra más antigua, si no tan intensa, reforzada ahora por la muerte; la de José Robles, a quien conoció en 1916, y la del pueblo que le acogió entonces, y cantó en *Rosinante to the Road Again*, al que siempre quiso, y cuya destrucción por la guerra le pareció un precio demasiado alto para el triunfo de cualquier ideología o ideal político, aunque fueran los que él mismo había compartido y apoyado.



*Man*, a través de la relación de Glenn con el rico matrimonio Gulick, en el afecto mutuo, manteniendo cada uno su individualidad, en la ironía con que Glenn observa el comportamiento de la elegante pareja y el snobismo intelectual de ella, y en la lealtad de Glenn a sus principios proletarios y a sí mismo a lo largo de su relación con ellos. (Véase mi estudio *La Visión de España en la obra de John Dos Passos* (Salamanca, Almar, 1980), págs. 187-191).